

¿En que era apareció el hombre en la tierra?

En la era cuaternaria o antropozoica, en esta era se encontraron restos indudables de antecesores del genero humano. Se viene discutiendo ha ce tiempo la existencia del hombre durante la era terciaria sobre todo el plioceno. Los últimos datos parecen indicar que en aluviones de esta época se han encontrado pedernales tallados de modo intencionado denominados eolitos, que deben haber sido lascados para utilizarlos por un ser humano. Pero hasta el presente, los restos esqueléticos del hombre, considerados sin discusión como tales, corresponden todos al Cuaternario.

Teorías

Teoría Creacionista

El deseo del hombre por conocer sus orígenes le ha llevado, ya desde épocas remotas y entre las diversas culturas, a formar una serie de Teorías Místicas que suelen tener en común una idea de que el Hombre ha sido creado por un ser superior, a partir de una materia determinada, con una forma inmutable y para servir y obedecer a su creador.

Para la Cultura Occidental la respuesta para las preguntas básicas sobre el origen de la especie humana, se hallaban contenidas a la Biblia, concretamente en el capítulo del Génesis. Estas ideas, aunque hoy pueden parecer ingenuas, se mantuvieron vigentes hasta bien entrado el siglo XIX, y cualquier opinión en contra era tachada de herjía y ridiculizada por inmediato por la Ciencia Oficial, vigente en aquella época; que defendía las leyes bíblicas. Así por ejemplo, el arzobispo Ussher, en 1654, llegó a afirmar que el hombre había sido creado en el año 4.004 a.C., según los cálculos que el realizara sumando las edades de Adán y los profetas de Israel que se contenían en la Biblia. Ideas de este estilo no satisfacían plenamente a una serie de investigadores, pues si todos los seres vivientes habían sido creados por Dios al principio de los tiempos con aspectos a los actuales, no tenía explicación de que estuvieran apareciendo restos fósiles de animales desconocidos en el siglo XVIII. La Iglesia respondió que aquellos restos fosilificados de animales eran de los seres ahogados en el diluvio universal y que no tuvieron cabida en el Arca de Noé.

Los sabios contrarios a la Ciencia Oficial no aceptaron la idea y replicaron que no era posible, dado que los restos fósiles no aparecían todos en el mismo estrato geológico, que sino en sucesivos niveles bajo tierra, por tanto no pudieron ahogarse todos al mismo tiempo. Esta Teoría recibió el nombre de Diluviana. Pronto el naturista Cuvier, a principios del siglo XIX, ideó la teoría Cataclísmica, según el cual la Tierra había sufrido una serie de catástrofes geológicas que hicieron desaparecer y sepultaron a los seres vivos, seguidas de sucesivas creaciones, la última que esta escrita en el Antiguo Testamento

Teoría Evolucionista

La mera evolución de los seres vivos y necesidad de clasificarlos por grupos familiarizaron en seguida a los hombres con idea de una "vinculación" entre las especies. Las semejanzas percibidas habrían podido, pues, conducir muy pronto al apostolado de un parentesco real, por filiación, entre las especies lo que habría equivalido a una posición evolucionista. No obstante, dos posiciones distintas concurren para retrasar el nacimiento del evolucionismo: el transformismo radical y el fijismo.

1º El transformismo Radical ha dado lugar a todas esas leyendas que desde épocas remotas no han dejado de tematizar transformaciones fabulosas y también a la llamada teoría de la generación espontánea, cuya vigencia se extiende hasta el siglo XIX y que finalmente, en encarnizada polémica, refutada por los trabajos de Pasteur. Que este propuso una teoría en la que decía que todo, provenía de todo.

2º El fijismo niega toda la relación de filiación entre los seres: "ningún ser proviene de otro ser" , solamente la mano del Creador y cada especie ha sido dotada por el con una forma y unos atributos propios y inmutables; prueba de ello es la esterilidad de los híbridos, animales, como el mulo, deben su condición a su origen incierto, a saber, la mezcla de especies creada por Dios como distintas.

Esta condición de origen Teológico, está en consonancia con el quehacer de los naturalistas descriptivos de los siglos XVI y XVIII que entregados a la labor de descripción y nomenclatura y gran número de especies, prefieren pensar, que trabajan con realidades eternas. El fijismo creacionista, sin embargo, acepta sin restricciones, la idea de una jerarquía en los reyes: el Creador había operado de acuerdo con un plan lógico y comprensible al espíritu humano; de hay que el naturalista pueda reconocer en la naturaleza categorías envolventes: género, orden, familia, ..., y componer con ella el sistema de la naturaleza sin recurrir a la noción de filiación. Esta concepción, al insistir en la jerarquía de las semejanzas, prepara el terreno para la entrada del evolucionismo. Pero la evolución cursa por la acumulación de pequeños cambios en períodos temporales muy dilatados y es por lo tanto inobservable en el breve lapso de una vida humana y aún siquiera el de los últimos siglos, en los que la observación científica hubiera podido mantenerse atenta.

El desarrollo de la paleontología, ampliando el campo de la observación a la escala de millones de años y poniendo de manifiesto en las series estratigráficas la variación lenta pero continua de los caracteres, ha impuesto al espíritu la certidumbre intuitiva de la evolución de los seres vivos. La teoría de Lamarck fue, una de las teorías evolucionistas, la primera en ser formulada pero reposa en la idea errónea de la herencia de los caracteres adquiridos, según la cual, todos los cambios experimentados por el individuo en el transcurso de su vida y como consecuencia de la acomodación a las circunstancias ambientales, son transmitidos a los descendientes.

Contrariamente a lo que suele decirse, la teoría de Darwin no tiene por objeto la historia evolutiva de los diferentes grupos, sino que se limita a mostrar como las variantes surgidas en el seno de la especie pueden triunfar sobre las formas conservadoras y suscitar así la renovación total de una población, lo que es otra cosa. Cuando empezó a disponerse de una teoría de la herencia, cierto fijismo creyó, durante algún tiempo, poderse instalar allí y haber encontrado en la genética una base científica a sus posiciones, pues los caracteres hereditarios parecían entonces estar constituidos por un conjunto inmutable de factores genéticos que se mezclaban y redistribuían continuamente por efecto del cruzamiento. Fue el descubrimiento de las mutaciones por Hugo de Vries lo que al fin permitió reconciliar la genética y el evolucionismo: el genotipo de una célula reproductora puede cambiar por efecto del azar y dar entonces a lugar a un nuevo individuo que se distinga de los anteriores en uno o varios caracteres. Si la misma mutación insiste en repetirse, si los mutantes son interfecundos y si, además, tienen alguna ventaja sobre la que pueda actuar luego la selección, la variación se extenderá desde el individuo a toda la población y más tarde a la especie. Si, finalmente, los mutantes dejan de acloparse con los no mutantes o, si no haciéndolo, el cruzamiento conllevará, sin embargo, esterilidad, nos encontraremos ante una especie nueva, en esto consiste el proceso de especiación.

Pero el mutacionismo no resolvió todos los problemas. En primer lugar, la pregunta sería si que para estos nuevos mutantes poseyeran una serie de cualidades innatas de las cuales se podrían beneficiar sobre los no mutantes. La expansión decisiva del pensamiento evolucionista fue llevada a cabo por Haeckel y más tarde por Bolk. El primero sugirió que las formas nuevas podrían aparecer porque los individuos, repitiendo en su desarrollo la historia del grupo al que pertenecen, no se detendrían, sin embargo, en las formas adultas ancestrales sino que las rebasarían e irían al más allá; el segundo, que lo contrario es igualmente cierto: las formas juveniles, todavía diferenciadas, pueden alcanzar la madurez sexual y sus descendientes evolucionar poco a poco.

¿Cuanto tiempo tiene el hombre en la tierra?

Es incierta pero lo que se sabe hasta ahora es que quizás lleve en la tierra los dos últimos millones de años.

Evolución

Australopithecus afarensis, Australopithecus africanus, Australopithecus robustus, Australopithecus boisei, Homo habilis, Homo erectus, Homo sapiens Arcaico, Homo sapiens Neanderthal, Homo sapiens moderno Cro-magno

Relación del pasado con el presente

La relación del pasado con el presente es que antes el hombre se refugiaba en cavernas, estaba empuñado con hachas de piedra no tenía casa y las necesidades del descubrimiento empezaron a surgir rápidamente con sucesivas invenciones geniales, revoluciones tecnológicas, desconocían las armas de fuego ahora las conocen. Quieres decir que el hombre se ha adaptado muy rápido a la tierra y antes que habían muy pocas cosas descubiertas se multiplicaron por las necesidades que el hombre tenía de evolucionar.

El destino del hombre

El hombre sabe que está destruyendo el planeta con contaminación, y aparatos tecnológicos que están acabando con nuestra atmósfera por eso es que el hombre anda en busca de vida en otros planetas ya que sabe que la tierra no resistirá mucho tiempo... por eso el hombre siempre se pregunta ¿Cuál será su destino?

Evolución de la especie humana

El hombre ha evolucionado de la siguiente forma:

Australopithecus

El primer hallazgo de esta criatura lo hizo Dart en 1924. Su nombre completo es Australopithecus Africanus. El hallazgo consistió en un cráneo, mandíbula y dientes, con fragmentos de la pelvis, miembros y pie. Los Australopithecinos se clasifican en dos especies principales: Australopithecus Africanus y Australopithecus Robustus. Se considera que el Australopithecus no es un ancestro del humano. Sus características fueron grandes incisivos; claramente bípedos, dimorfismo sexual, uso incipiente de herramientas, dieta a base de semillas, frutas, carne y/o carroña. Habitaba en bosques y montes bajos.

Homo habilis y erectus

Vivió hace 2 – 1,75 millones de años algunas de sus características eran frente prominente, omnívoro, bípedo perfecto, diferentes hábitat, uso de herramientas de piedra y del fuego, y probable lenguaje articulado.

Homo sapiens arcaico y Neanderthal

Vivió hace 250.000 – 30.000 sus características eran omnívoro, bípedo, diferentes hábitat, desarrollo cultural y herramientas de piedra.

Homo sapiens moderno Cro-Magnon

Ha vivido desde hace 40.000 años atrás hasta el presente sus características son distribución cosmopolita, amplio desarrollo, lenguaje articulado, omnívoro y diferentes hábitat. Se han hallado huesos del hombre de Cro-Magnon en cuevas de Francia. Se los data en 50 000 años. El tamaño cerebral del hombre de Cro-Magnon es mayor que el del hombre moderno.